

## **Narrativas del *nacional feliz*: la memoria escolar como recuperación de una historia otra de la educación.**

Francisco Ramallo (UNMdP-CONICET).<sup>1</sup>

**Resumen:** En esta comunicación proponemos realizar un recorrido por las narrativas del pasado del Colegio Nacional de Mar del Plata, el llamado *nacional feliz* por algunos de los actores sociales vinculados a su historia. El propósito de nuestro trabajo es considerar y valorizar a la *memoria escolar* como un espacio desde donde recuperar biografías, escenas, anécdotas y recuerdos que permiten pensar en una *historia otra* de la educación. En tal sentido proponemos realizar un recorrido teórico por lo designa la memoria escolar, a la vez que destacamos a partir de nuestro estudio de caso (concentrado en esta institución desde el período de su fundación en el año 1919 hasta fines de la década del treinta) una serie de relatos y narrativas que abonan a una comprensión más acabada y profunda de la experiencia del *bachillerato argentino* y la instrucción secundaria a principios del siglo XX.

**Palabras claves:** memoria escolar, historia de la educación, historia oral, educación secundaria.

### **ORIENTACIONES INICIALES**

---

<sup>1</sup>Docente e investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMdP), miembro del *Programa Interdisciplinario sobre Estudios Descoloniales (PIED)* y del *Grupo de Investigadores en Educación y Estudios Culturales* del Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación (CIMED). Magíster, Profesor y Licenciado en Historia (UNMdP), Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP) y en Educación y TICs (ISFD N19). Actualmente es Becario de CONICET y Doctorando en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR) y estudiante de posgraduación de PosAfro-Centro de Estudios Afro Orientales (Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas/UFBA). Su área de trabajo está vinculada a la historia de la educación, las perspectivas descoloniales y la enseñanza de la historia. Contacto: [franarg@hotmail.com](mailto:franarg@hotmail.com).

## **Narrativas del nacional feliz: la memoria escolar como recuperación de una historia otra de la educación.**

¿Qué representó el bachillerato para la sociedad argentina de la primera mitad de siglo XX? y ¿Cómo comprender la *feliz educación del nacional* para el conjunto de los actores sociales que participaron en esa experiencia? son algunas de las preguntas que trazan los rumbos de la investigación en la que estamos involucrados.<sup>2</sup> En ese recorrido nos hemos preguntado y repreguntado sobre la vida de los colegios nacionales, en el marco de la consolidación de la enseñanza secundaria en nuestro país y en el *particular* contexto local que abordamos. Pues desde los diferentes itinerarios que acabaron por concentrar nuestra atención, recogemos una perspectiva anclada en las subjetividades de los hombres y las mujeres que pasaron por las aulas del Colegio Nacional de Mar del Plata (en adelante CNMdP).

Los rumbos que nos llevaron a dedicarnos a estudiar está *feliz* cuestión nos retrotraen a nuestras primeras experiencias de investigación y a las aulas de nuestra propia secundaria. De modo que podríamos decir que este trabajo tiene sus orígenes en una búsqueda que inicie intuitivamente antes de ser estudiante universitario, cuando me encontraba cursando mi bachillerato en la Escuela de Enseñanza Media N22 “Mariano Moreno”, ex CNMdP. En mi adolescencia tímidamente me involucre en un proyecto, conjuntamente a mi prima y profesora en el área de comunicación social, que daría paso a la construcción de una historia institucional del entonces *ex nacional*.

Pues en sus aulas y en sus pasillos los *viejos profesores*, cada vez menos a partir de los años 2000, nos hablaban con extremo orgullo de lo que era pertenecer a esta institución, de lo que significó en un momento ser un *joven del nacional*. La emoción que ponían en describir esos tiempos dorados y la gloria de sus relatos, me llevó a indagar este pasado institucional. Pasado del que lentamente dejamos aquella lectura nostálgica y reivindicativa atrás, pues muy pronto me convencí (y más aún cuando comencé a ejercer la profesión docente) que la educación es un territorio que mejoramos y comprendemos cada día.

---

<sup>2</sup> Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes (UNR) en curso, “La Feliz Educación: Mar del Plata y su Colegio Nacional (1914-1940). Director Dr. Luis Porta y co-director Dr. Gastón Gil.

Parecería que cuanto más lejano viajábamos en el tiempo más *maravilloso* era el colegio. Mi profesora de geografía nos remarcaba en sus clases los solemnes uniformes frente a nuestras pintas zaparrastrosas, incluso un día llegó a lanzar un grito confundido con un llanto frente a una estudiante de quince años que no sabía ubicar a nuestro país en un planisferio y a la que ella comparaba (y contrarrestaba) con los alumnos de tres décadas atrás que “podían dibujar el mundo a mano alzada casi a la perfección”. Mi profesora de filosofía solía contar historias de los rincones del desgatado edificio y el bibliotecario se lamentaba cada vez que recordaba la profunda humedad que estaba destruyendo el mural que Juan Carlos Castagnino pintó un día en su sala. El Gabinete de Química ya no tenía tubos de ensayo y los pocos frascos que aún se mantenían entre el polvo y la podredumbre, tenían más de medio siglo. La placa del pasillo que recordaba un Museo de Ciencias Naturales convertido en dos aulas, que ya no continuaban con sus trabajadas molduras sino que las nuevas placas de durloc las tapaban parcialmente, eran otras pistas de aquella gloria lejana.

Las leyendas sobre todo las épicas, como la que decía que Alfonsina Storni había pasado por aquí, los pisos de parquet del gran gimnasio, la enorme serie de placas recordatorias en su hall colocadas por los ex alumnos, los trofeos de grandes torneos, banderines, cuadros y bustos conservados (y un tanto escondidos) glorificaban aquél pasado. Pero dejando atrás estas pequeñas escenas y recuerdos me interesa remarcar aquella iniciática búsqueda que me condujo a la historia de esta institución y que me llevó a realizar un libro sobre este colegio, el que finalice conjuntamente con mis estudios de grado. Los cuatro años de mi cursada del profesorado en Historia, me acompañaron paralelamente escribiendo una narrativa institucional del CNMdP.<sup>3</sup>

La memoria de este espacio bajo las preguntas de mi adolescencia (en donde yo mismo dejaba recuerdos de mi propia experiencia de un bachillerato) hablaban de un espacio bien diferente, sin embargo el tiempo actuaba de una manera confusa y por momentos no lograba reconocer a que colegio se estaban refiriendo. Lo que sí se podía notar era la persistencia de ciertas marcas identitarias, que incluso iluminaban las salas cuando no funcionaban las luminarias. Pues *ser del nacional* nos llenaban de orgullo en un

---

<sup>3</sup> El libro fue publicado en octubre de 2011 con el título *Memoria e identidad del glorioso: Pasado y presente del Colegio Nacional de Mar del Plata*, escrito por Francisco Ramallo y María Victoria Crego y editado por Instituto de Estudios Filosóficos y Sociales (IDEFYS)-Gráfica Arrednho.

edificio que se rompía y deterioraba cada día a niveles inaceptables. El *¿yo soy del nacional y vos?*<sup>4</sup> nos interpelaba al pertenecer a la que fue la mejor escuela pública de la ciudad, o al menos así se planteó hasta en su competencia con el preuniversitario Colegio Nacional “Arturo Illia” (que se creó en 1984 por iniciativa de la Universidad Nacional de Mar del Plata).

Ese pasado era un interrogante entonces, las gavetas que aún existían para guardar los trajes de los jóvenes y los otros relatos que percibí que allí circulaban, colmaron de enigmas esa historia institucional que me llevó a hacer más de cincuenta entrevistas orales a estudiantes, profesores y directivos entre los años 2007 y 2011. Las marcas y los rastros de ese colegio, o más bien de esos muchos colegios, retrataron el telón de fondo de mis preguntas “científicas” en la universidad. Pues esta inicial experiencia también me permitió explorar y conocer la historia de mi ciudad y de la educación con una perspectiva que luego logre abandonar recogiendo otros recorridos más sugerentes.

Ya cuando comencé a comprender algunas de las reglas de academia, a interpretar el pasado a luz del recorrido aprendido en el trayecto de formación profesional de la Licenciatura en historia, opte por tomar al Colegio Nacional como una *aldea*, en el sentido que Clifford Geertz (1994) le otorga a utilizar a un espacio para estudiar los problemas que nos perturban de lo social. Mi participación en el Grupo *Historia y Memoria* entre los años 2010 y 2012 abocado al estudio de Mar del Plata en la primera mitad del siglo XX y mi trabajo bajo la dirección de Mónica Bartolucci me llevaron a estudiar la relación entre la educación y el ascenso social en esta *aldea*.

Comencé a explorar la idea del ascenso social a partir de la instrucción pública con el análisis de los materiales y las fuentes del Archivo del CNMdP, muchos de ellos los había encontrado en la intención del aquel libro institucional pero esperaban allí ser leídos e interpretados con mayor profundidad. El haber andado por la vieja caldera del colegio recogiendo legajos de ex alumnos, limpiando el sótano entre pilas de boletines, luminarias,

---

<sup>4</sup> El lema *¿yo soy del nacional y vos?* fue el eslogan de una campaña de difusión que organizó la Prof. Luciana Yohai en el 2007 para juntar a los ex alumnos de la institución y por lo menos comenzar a “hacer algo” por el estado del edificio. Anecdóticamente recordaré que esta profesora de biología egresada de la promoción 1977 solía correr por la costa de la ciudad llevando una camiseta con aquél lema, y una libreta en donde anotaba los teléfonos y correos electrónicos de quién paraban la mirada a su interpelación. Posteriormente fue la primer presidente de la Asociación de ex alumnos, colaborando no sólo en el libro que estaba escribiendo en ese entonces, sino también de los proyectos de creación del Archivo Histórico y el Programa de Historia Oral que involucraban al colegio.

pupitres, bonos de cooperadora, mapas y hasta colchonetas me había permitido recoger más de un papelito y juntar unas cuantas pilas de hojas. Las que posteriormente fueron claves para organizar todo ese material inclasificado y que hoy continúa a la espera de incorporarse al acervo del Fondo Antiguo de la Universidad Nacional de Mar del Plata.<sup>5</sup>

A la serie de lecturas que comencé a realizar en relación a la educación y el ascenso social cuando pensé mi tesis de grado de Licenciatura en Historia,<sup>6</sup> luego se le sumaron los estudios sobre el Estado a partir de su *rostro humano* y sus agencias, los saberes estatales y las políticas educativas. La idea del ascenso social ya no me era útil para explicar lo que estaba buscando, y fue reemplazada por textos y autores que presentaban los estudios sobre el curriculum, la formación de profesores y las prácticas de enseñanza. No obstante las lecturas sobre la sociedad de masas, las experiencias migratorias y la propia historia de Mar del Plata me dieron siempre un marco de interpretación que colocaba condimentos sugerentes y profundamente agradables.

Ya con una preocupación mayor que se concentraba en explicar quiénes fueron los estudiantes del CNMdP en la primera mitad del siglo, escribí mi Tesis de Maestría en Historia. Y dado el fenómeno social que la atravesó se tituló *De hijos de gringos a jóvenes dorados*, esperando remarcar ese cambio social que se podía identificar en el período 1914 y 1940 en el alumnado.<sup>7</sup> Esta experiencia me aportó una línea de exploración no poco sugerente, que fue la de interpretar a los estudiantes de los colegios nacionales como un grupo social heterogéneamente más amplio de lo que la historiografía de la educación ha señalado. Pues un sector importante de los hijos de la inmigración, consiguió dejar atrás el analfabetismo de sus padres y convertirse primero en Bachilleres Nacionales y luego en los profesionales necesarios para la creación y el funcionamiento del Estado en asombrosos destinos.

La sociedad de masas y la consolidación del Estado me lo estaban explicando, pero a aquella fórmula le faltaba un abordaje necesario para poder interpretar los días de clases y

---

5 El Fondo Antiguo de la Universidad Nacional de Mar del Plata depende de la Biblioteca Central, y se concentra en la preservación y divulgación de materiales que refieren a la historia de la ciudad, bajo la labor de los profesores Claudia Gómez y Oscar Fernández.

<sup>6</sup> Francisco, Ramallo (2012). *Instrucción pública y ascenso social. Una mirada desde el Colegio Nacional de Mar del Plata entre 1914-1929*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Humanidades, UNMdP.

<sup>7</sup> Ramallo, Francisco (2013) *“De hijos de gringos a jóvenes dorados: La formación de bachilleres en el Colegio Nacional de Mar del Plata entre 1914-1940”*. Tesis de Maestría en Historia. Facultad de Humanidades, UNMdP.

las experiencias que significaba el bachillerato para el conjunto de actores que deseaban participar, participaban y finalmente allí se consagraban. Por aquí pensamos y sentimos que la trama era necesaria: las voces, las biografías, los escritos y también sus libros, sus lecciones y sus representaciones lo que nos permitía profundizar una lectura de la diversidad, la complejidad y la experimentación necesaria para esclarecer la historia de la educación secundaria argentina de este contexto.

## **LA MEMORIA ESCOLAR Y LA *FELIZ EDUCACIÓN*.**

*El Colegio fue un tiempo feliz. Nuestro colegio era así, era feliz. Jamás me disguste por ir a clases. Todos éramos felices.*  
Entrevista a un alumno de los años treinta (2012).<sup>8</sup>

Ese colegio *feliz* del que nos habla uno de sus estudiantes conforma una de las tantas narrativas que se encuentran en las memorias del *nacional*. Pues se trata de un territorio en donde hombres y mujeres depositaron voluntariamente parte de sus vidas, y en estas memorias es donde se funda nuestros recorridos. Aquí proponemos recoger una serie de coordenadas teóricas, premisas conceptuales y reparos metodológicos que fundamentan nuestra indagación sobre la formación de los bachilleres en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, a partir de una mirada que combina lo biográfico-narrativo, la metodología de la historia oral, la historia cultural y de la vida cotidiana y las perspectivas microanalíticas en la historia de la educación. Con el impulso inicial de esta intención de recordar las historias humanas, que necesitan y merecen ser contadas indagamos el mundo escolar desde el narrar y el contar de pequeñas historias de una experiencia educativa.

Ese narrar y contar se funda en los relatos de los contadores de historias (nuestros entrevistados y nuestros documentos) y los mediadores de las narrativas (nosotros como investigadores) en un respeto por las memorias vivas, los sentidos comunitarios y el *conocimiento vivo y derecho* de los hombres (Correia Do Patrocinio Luz, 2013). Por lo que aludimos a las adquisiciones de saberes, las experiencias y los aprendizajes que de forma

---

<sup>8</sup>Aquellos colaboradores que optaron por conservar su anonimato en las conversaciones mantenidas serán citados de este modo, mientras que quiénes fueron entrevistados y grabados en formatos audiovisuales serán identificados en el cuerpo del texto y referenciados en los materiales consultados para esta investigación.

interdinámica e interpersonal promueven la presencia de un otro, con que el que a partir de un lenguaje común establecemos una comunicación basada en la riqueza de los múltiples códigos y formas de expresión en un reverenciar de lo pasado, lo ocurrido, aquello que en la vida da continuidad y garantiza la expansión de las memorias (Ídem: 22).

En esas vidas humanas que indagamos para conocer los pasados que nos interesan, no sólo a partir de conversaciones sino a través de un conjunto bastante amplio de documentos y materiales, nos circunscribimos al territorio de lo escolar. Entendiéndolo como una zona de encuentros que recorren lo achó y lo ajeno de la vida en las aulas, en una especificidad que precisamente se caracteriza por las indefiniciones y pluralidades de sentidos, pues lo escolar como concepto es recurrentemente utilizado para designar a las prácticas que entre las enseñanzas y los aprendizajes recorren el fenómeno educativo.

En esta búsqueda el concepto de *cultura escolar* se vuelve ineludible, propuesto a mediados de los años noventa por el investigador francés Dominique Julia colaboró en renovar los estudios históricos de la educación. Se definió a la cultura escolar como “un conjunto de normas que definen los saberes a enseñar, los comportamientos a inculcar y un conjunto de prácticas que permiten la transmisión de esos saberes y la incorporación de estos comportamientos, estando orientadas estas normas y prácticas a finalidades que pueden variar según las épocas” (Julia, 2000). El propósito principal de este concepto era sentar las bases para una crítica a las investigaciones que desconocían el funcionamiento interno de la escuela, centradas en las ideas pedagógicas, los orígenes de determinadas instituciones educativas o los mecanismos de selección y exclusión escolar. Estas investigaciones, remarcó Julia (2000), suponían una escuela “todopoderosa”, aislada de resistencias y contradicciones de un supuesto “mundo exterior”. Ello permitió ampliar la perspectiva heurística de la historia de la educación hacia una historia de la cultura de la escuela, con el fin de arrojar nueva luz sobre la vida interna de las instituciones educativas.

Estas interpretaciones invitan a reflexionar sobre los cambios y las permanencias de las normas, las prácticas y los modos de socialización sedimentadas a lo largo del tiempo en un abordaje que pondere la Memoria Escolar. Este concepto teórico, no demasiado desarrollado aún, promete una vertiente de temas y problemas que pueden aportar a interpretar a la educación como un objeto históricamente privilegiado. Pues recordamos que en los últimos años venimos comprobando cómo los estudios sobre la vida cotidiana, el

estudio de la cultura material y simbólica de diferentes grupos y las perspectivas microhistóricas (donde los actores son piezas claves del proceso histórico), pusieron a prueba las marco explicaciones, las falsaron o las ratificaron.

En tanto la Memoria Escolar se funda en la adopción de estas otras formas de conocer lo escolar a menudo tomadas de la antropología cultural. Si bien no existe una definición única, podemos decir que se explica básicamente con dos sentidos diferentes. Por un lado se entiende como una forma individual de reflexión sobre la propia experiencia escolar a partir de la reconstrucción de un yo, en tanto está dirigida a la deconstrucción y al análisis de las experiencias escolares individuales. Por otra parte, en cambio, la memoria escolar se entiende como la práctica de evocación y recreación individual, colectiva y/o pública de un pasado escolar común. Sobre esta última acepción nos encuadramos, ya que se diferencia de la anterior en el hecho de no estar interesada en estudiar las influencias ejercidas a nivel psicológico por las experiencias escolares anteriores en relación a la propia concepción presente de “hacer escuela”, sino que más bien busca la forma de indagar diferentes aspectos.

Entre ellos las experiencias escolares vividas individualmente (narradas oralmente y por escrito o mediatizadas por objetos de la cultura material o imágenes capaces de restituir de forma directa o indirecta informaciones relativas a la evolución estética y funcional del aula escolar en el tiempo) o bien, las prácticas educativas reales que se desarrollaran en el propio contexto escolar, como los rituales escolares, las medidas disciplinarias utilizada por los docentes, etc. Como así también la percepción de las experiencias escolares vividas por un sujeto determinado como parte de una experiencia colectiva, desde el momento en que el mismo reconoce algún vestigio de su pasado escolar en un museo de la escuela, escucha relato o una historia de vida escolar o se identifica en una antigua foto escolar (comúnmente llamado pasado escolar vivido). Otros abordajes comprenden la Memoria Escolar como la representación de la escuela en la industria cultural imprimiendo en el imaginario colectivo estereotipos indelebles (pasado escolar construido) o las representaciones que se ofrecen de las conmemoraciones públicas, promovidas por instituciones en base a una determinada política de la memoria (memoria pública).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>En referencia a estas lecturas puede consultarse el material de divulgación del *Simposio Internacional de la Memoria Escolar* realizado en la ciudad de Sevilla, los días 22 y 23 de septiembre de 2015, bajo la

Por otra parte consideramos necesario aclarar que si las memorias individuales pueden estudiarse individualmente o comparadas, la memoria colectiva en su lugar sólo puede ser estudiada como proceso, ya que consiste en una reconstrucción social del pasado (Halbwachs, 1949), que surge de la fusión entre el pasado escolar vivido (cuyos relatores estaban directamente involucrados) y el pasado escolar construido (del cual sus relatores han sido oyentes, lectores o espectadores). Por lo tanto la memoria colectiva en la escuela se caracteriza por un fuerte componente transgeneracional, causado por la supervivencia, dentro de un sistema escolar determinado de la cultura material, de las prácticas educativas y de los métodos de enseñanza más allá del periodo para el que fueron originalmente concebidos y en que se difundieron inicialmente.

En este sentido la Memoria Escolar no nos interesa sólo como un medio para acceder al pasado escolar, sino más bien como la llave para entender lo que la sabemos, o creemos saber de la escuela del pasado y cómo eso corresponde con la realidad o es el resultado de los prejuicios y estereotipos ya arraigados en el sentido común. En consecuencia optamos por comprender que nuestro objeto de estudio no consiste simplemente en considerar la escuela como lo que realmente era, sino en el complejo proceso de definición del sentimiento que de esa escuela se desarrolló a través del tiempo a nivel individual y colectivo, inicialmente sobre la base de una experiencia escolar real y entonces sobre la base de otros agentes sociales y culturales que han contribuido en parte a determinarlo.

En una propuesta reciente Bartolucci (2015) destaca que la historia del pasado educativo narrado o recordado por los protagonistas provee un cúmulo de fuentes innovadoras y categorías interpretativas de carácter historiográfico e interdisciplinario, que permiten rescatar diferentes prácticas culturales o marcas de época. En lo que Memoria Escolar tiene varios itinerarios posibles que pueden aportar al estudio de un pasado, tales como la subjetivación psicológica e individual de quien recuerda y la atención focalizada en la emoción del sujeto. El miedo a la escuela, la percepción de la autoridad y sus jerarquías (celadores, profesores y rectores) el llamado a la disciplina y el léxico utilizado (por ejemplo lo deberes en lugar de las tareas) podrían explicar el hábito del llanto de

---

denominación "Nuevas tendencias en la investigación histórico-educativa a nivel internacional: perspectivas heurísticas y cuestiones metodológicas".

primer grado de los escolares, el orgullo de saberse perteneciente a una determinada escuela, la vergüenza del rincón, la ansiedad del momento del abanderado del mes, no son otra cosa que emociones pautadas en el sujeto y modeladas socialmente a lo largo de un tiempo inscripto en el proceso de las tradiciones culturales, que pueden aportar al fructífero campo de la historia de las emociones.<sup>10</sup>

Desde la memoria escolar, según Bartolucci (2015), pueden destacarse al menos tres contribuciones para el estudio del pasado. En primer lugar las variaciones que en una escuela pueden producirse al identificarla como un ámbito heterogéneo o en su contrario de segregación cultural. En este último caso, los iguales se reconocen entre sí y se afirman a partir de ese mismo espacio educativo, mientras que en el primero, es la noción de heterogeneidad social la que impone una cultura de convivencia que obliga a un aprendizaje mutuo y colabora en la formación de las personalidades individuales. Allí el individuo se incluye con otros donde se juegan los sentimientos patrios, las identidades políticas de origen, las costumbres y jerarquías de clase, al tiempo que comparten una educación común y homogeneizadora. Ese intercambio es el que cristaliza o modifica hábitos y conocimientos, así como promueve la transformación de los sujetos en un estado de permeabilidad constante.

En otro término por ejemplo desde la memoria escolar podemos indagar la noción de los contenidos comunes, lo que abre el juego del investigador de la historia de la educación al estudio de la escuela como un espacio de ciudadanía, donde la atención está puesta sobre los contenidos curriculares de época, manifestados a través de libros de lecturas, narraciones o fábulas impregnadas en la memoria colectiva, iconografías representativas de los valores esperables y la construcción de un determinado panteón nacional. Por último Bartolucci (2015) plantea que esta perspectiva ofrece la posibilidad de construir una historia de la cultura material, en el análisis de un determinado tipo de útiles,

---

<sup>10</sup>En sus investigaciones acerca de la explosión de violencia política setentista vivida en la Argentina, una de cuyas partes fue protagonizada por la juventud de clase media estudiantil, explica Bartolucci (2015a) que la *Memoria Escolar* sería una alternativa metodológica para revisar el punto de vista de niños y jóvenes de finales de los cincuenta y mediados de los sesenta y la construcción de sus imaginarios y representaciones como posibles moldeadoras de acciones. Para ello analiza a través de sus recuerdos escolares específicos en qué medida y de qué manera pudo impactar en ellos el clima de un mundo caracterizado por la inestabilidad de la política nacional, una democracia limitada por la proscripción de la figura de Perón e impregnada por el exilio de un líder carismático el acceso mediante golpes de estado de gobiernos militares al poder o los proyectos desarrollistas y autoritarios a la vez.

las evoluciones estéticas del aula, las dimensiones y características de construcción de los espacios educativos (laboratorios y bibliotecas, escenarios) y el estudio de los insumos (mapas, elementos de geometría, pianos, etc.).

En nuestro país las contribuciones más sólidas en relación a este concepto fueron realizadas por Laura Benadiba (2009, 2011) sobre todo a partir del trabajo con las fuentes orales en el aula. Esta historiadora en los años noventa fue una de las pioneras en indagar, a partir de entrevistas orales (realizadas conjuntamente con sus estudiantes), sobre diferentes aspectos asociados a las memorias de las trayectorias educativas y vitales en la Escuela ORT en la Capital Federal.

Desde las perspectivas que señaló Benadiba en relación a estas cuestiones, la memoria escolar se recupera como las historias de la gente común en el ámbito educativo. En sus experiencias de trabajo en relación a los archivos escolares, el Campus Virtual de divulgación y otros proyectos de intercambio como los que realizó en Estados Unidos y España, su enfoque de la memoria escolar se fundamenta en el trabajo con las fuentes orales, al que remarca que no sólo modificó las formas de hacer historia de nuestros días sino que sus múltiples usos generan aperturas con las propias tramas de las memorias de y especialmente con el compromiso de los jóvenes (Benadiba y Ramallo: 2015).

Por su parte Jesús Domingo Segovia (2010:125) al respecto de reflexionar sobre la existencia de la memoria institucional plantea que los colegios son realidades sociales y, como tales, poseen una historia, una experiencia y un saber acumulado y validado con el tiempo, que en la medida en que se recuerde existirá y tendrá efecto. Nos dice el pedagogo español que esta memoria habla de los procesos, las decisiones y los saberes ya experimentados en el pasado, desde rincones del olvido movidos por la curiosidad, los intereses y los ideales que preñan el recuerdo de orientaciones y significados contextuales. Más que en los documentos formales archivados está inscrita en la cultura organizativa, a modo de rutinas que en una concepción amplia incluye la estructura de creencias, marcos, paradigmas, códigos, culturas y conocimiento que refuerzan, elaboran y contradicen las rutinas formales.

Asimismo Segovia agrega que esta memoria latente es mayormente recuperable desde los relatos de vida, que ponen en juego todo el potencial de memoria de individuos y colectivos cuando se esfuerzan por capturar los indicios de las razones y de los procesos

que ocurrieron. Pues los restos e indicios de memoria, cargados de significado, valores, sentimientos e identidad, son los soportes analizadores y catalizadores de relatos de vida cargados de significados particulares, contextuales y experienciales (Segovia, 2010).

En ese contexto Balasubramanian (1994), años antes, señaló que en la memoria institucional existen datos duros, (hechos, figuras y reglas) y suaves (conocimiento tácito, experiencias, anécdotas, historias y detalles sobre decisiones estratégicas), además de los elementos sagrados de la propia cultura de la institución y los sentimientos y analizadores particulares de la misma, en los que se guardan las estructuras de creencia (elementos culturales) a modo de reglas, para que pueda aplicarse o integrarse significativamente a lo que se sabe, al tiempo que sirven para evitar la vulnerabilidad, el riesgo, la turbación y la apariencia de incompetencia.

Lo que si queda claro para los autores señalados anteriormente es que Memoria Escolar designa un territorio que se construye a partir de otras fuentes y otros documentos que poca importancia tuvieron en la historia de la educación. La utilización de estos materiales a su vez coincidió con el interés por el patrimonio cultural de las escuelas y por la aparición de un elevado número de proyectos encaminados a su revalorización, en el que la historia de la educación comenzó a estudiar la memoria la escuela.<sup>11</sup>

En nuestro caso el Archivo Histórico del CNMdP, denominado así por nosotros mismos, a pesar de su carácter de abandono, descuido y desorganización se presentó como un espacio clave para estudiar al bachillerato desde las perspectivas que fuimos enunciados hasta aquí. Ya que su contenido abarca todo tipo de materiales, ya sean textuales, libros, fotografías, periódicos, revistas, diarios oficiales, carteles, folletos, tarjetas postales, registros sonoros, banderas y hasta muebles y objetos diversos. Siendo un desafío aún sin resolver el poner al alcance de todos los interesados el patrimonio material e inmaterial de este pasado común.

A su vez se privilegia en los abordajes a de memoria escolar la recuperación de los testimonios orales, en el recoger de pequeños recuerdos que nos hablan de muchos más que las escenas del ingreso, del primer día de clases, los encuentros formales e informales, los

---

<sup>11</sup>Nuestra propia experiencia de investigación nos llevó a participar de jornadas de discusión sobre la preservación de estos archivos, y además de la propuesta de traslado de esta documentación al Fondo Antiguo de la UNMdP, nos acercamos a conocer las experiencias de la Escuela Normal de Quilmes y el Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento de la Capital Federal.

bancos, los usos estéticos y morales. Esta memoria suele remitir y comprometer a personas que estando todavía vivas, pueden, con sus recuerdos personales, dirimir sobre las explicaciones de ese pasado. Los testigos vivos, si bien son un plus por permitir recabar datos históricos, también implican un nuevo cuerpo de problemas a la hora de analizar el valor de esos recuerdos. No podemos ignorar, que con lo recordado convive también la capacidad de negación de los seres humanos, el poder de los silencios o los procesos de mitificación. Incluso más, la posibilidad, el estilo, las preguntas y los problemas teóricos, están en relación con el presente del que decide cómo y hasta donde preguntar en el marco de una determinada política cultural: la memoria, como dice Traverso (2007), se torna una cuestión política y toma la forma de un mandato ético (Bartolucci, 2015).

De forma muy general podríamos recordar que esta clase de reconstrucciones permiten dar respuestas a los problemas históricos que se derivan de la ausencia de materiales escritos. Además de que lo ya aclarado: que los datos empíricos a los cuales se accede por medio de las entrevistas no sólo complementan, sino que profundizan aspectos de la existencia humana cotidianos y pocos conocidos. Por otro parte el valor subjetivo de estos registros consiste en que al relatar, los informantes nos brindan el significado que tuvo para ellos un hecho determinado. De manera que la construcción de estas fuentes permiten la generación de nuevos saberes, y aunque esos materiales empíricos estén limitados en el tiempo por la vida de los testigos son casi inagotables en su extensión. Otra de las características que resalta la subjetividad de estas fuentes es su propia construcción, ya que son la creación conjunta del testigo y del entrevistador, basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración tratan de la vivencia de una persona singular (Benadiba 2007).

Por otro lado es bastante reconocido que esta dimensión subjetiva del pasado, asociada a la metodología específica de la historia oral, se vincula directamente con la problemática de la memoria. El estudio de esta operación que se opone al olvido, nos lleva inevitablemente a la labor casi fundacional de las investigaciones de Maurice Halbwachs quien destacó tempranamente, en su obra publicada en 1925 *Les cadres sociaux de la mémoire*, la importancia que los grupos ofrecen en el ejercicio continuo de reconstrucción del pasado. Al destacar que “el individuo evoca sus recuerdos ayudándose de los marcos de la memoria social” (Halbwachs, 1994: 289), este autor pionero en el tema resaltó la capacidad que poseen los grupos de reconstruir y “deformar” el pasado, pero también el rol

grupal en la conservación de recuerdos que el individuo fácilmente olvidaría. Halbwachstambién destacó cierta “unidad de miradas” más allá de la “multiplicidad de grupos humanos” que dan forma a una sociedad que “tiende a alejar de su memoria todo aquello que podría separar a los individuos, distanciando los grupos unos de otros, y que a cada época reorganizan sus recuerdos de manera de colocarlos en acuerdo con las condiciones variables de su equilibrio” (Ibíd.: 290).

## **(IN)CONCLUSIONES.**

En el recorrido de nuestra reflexión la Memoria Escolar se tornó como un concepto clave para orientar la búsqueda que proponemos, ya que a pesar de sus ambigüedades y sus (in)delimitaciones pone de manifiesto la importancia de la investigación narrativa a la hora de ampliar nuestra comprensión sobre la vida en las aulas. A través de los relatos e historias de vida obtenemos datos que nos hablan de *otra historia*: los libros que se utilizaban, las instalaciones, el sistema de exámenes, las normas de convivencia, entre otras aristas pero también conocemos otras realidades internas, personales, son los sentimientos, miedos, alegrías, juicios de valor, expectativas, anécdotas con relevancia en el desarrollo del narrador o narradora, y realidades temporales, que se manifiestan tanto en un momento histórico concreto, como a través de trayectorias personales y de proyecciones de un pasado particular hacia el futuro.

En nuestra lectura del bachillerato, al menos desde las narrativas *delfeliz*, remarcamos que desde la memoria y los pequeños relatos escolaresse permiten construir *otra historia* de la educación. En particular remarcamos la experimentación pedagógica y aquellas *propuestas otras* de formación, tales como podríamos ejemplificar con un Gabinete de Psicología Experimental que Mauricio Gueventer creo en el año 1921, las lecciones de las grandes obras de la literatura clásica “universal” frente al mar y a otros escenarios de la “naturaleza” que caracterizaron las clases de Gaspar Martín, o las vanguardistas clases de música de Ezequiel Calleja que nos hablan de escenas y huellas que sólo la memoria escolar colabora en delinear.

Nuestra intención de este modo profundizar las miradas que atienden a la historia del sistema de educación pública de nuestro país enmarcado en una diversidad de

experiencias. A partir de las entrevistas con los actores sociales involucrados, la lectura de sus producciones áulicas, sus informes a las autoridades y otros registros recuperamos narrativas que desocultas y visibilizan nuestras siempre presentes otras experiencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALASUBRAMANIAN, V. (1994). *Organizational learning and information systems*. Disponible en: <http://www.e-papyrus.com/personal/orglrn.html> (consulta 21/09/12).
- BARTOLUCCI, Mónica (2015a) “Memoria escolar: Notas sobre un campo historiográfico promisorio en el estudio de la Argentina reciente” En: III Workshop de discusión sobre problemas actuales de historia de la educación. FH-UNMdP, Marzo 2015.
- BENADIBA, Laura (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Buenos Aires, Maipue.
- BENADIBA, Laura (2009). *Historia Oral: fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario: SurAmérica Ediciones.
- CORREIA DO PATROCINIO LUZ, Narcimária (2013). *Descolonização e Educação: Diálogos e proposições metodológicas*. Curitiba, CRV.
- HALBWACHS, Maurice (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel.
- JACKSON, P. (1968/1996) “La vida en las aulas”. Nueva introducción del autor, Madrid, Paideia-Morata.
- JULIA, Dominique (2000) “Construcción de las disciplinas escolares en Europa”, en Ruiz Berrio, Julio (org.) *La cultura escolar en Europa: Tendencias emergentes*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- JULIA, Dominique (2001) “A cultura escolar como objeto histórico”, em Revista Brasileira de História da Educação Nº 1.
- PLAMPER, J (2014). “Historia de las emociones: caminos y retos.” Cuadernos de Historia Contemporánea. Vol 36, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- RAMALLO, Francisco (2015) “Historias sensibles y humanizadas: experiencias de trabajo entre la enseñanza, las fuentes orales, la memoria y los jóvenes. A propósito de una entrevista con Laura Benadiba” En: Revista Entramados: Educación y Sociedad, N2. UNMdP.
- SEGOVIA, Jesús Domingo (2010) “Aprendiendo de la experiencia: memoria institucional y relatos de vida de la escuela” En: Revista de Educación N1 de la Facultad de Humanidades, UNMdP.
- TRAVERSO, Enzo (2007) “Historia y memoria. Notas sobre un debate” En: Franco, Marina y Florencia Levin. Comp. *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.